

# Hace 200 años: Mártires y Heroínas

## (2 Parte)

▪ **Ramiro Zambrano Cárdenas**

Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar.

Foto: <https://www.youtube.com/watch?v=T9R472LZ1P4>



## Camilo Torres, 5 de octubre de 1816



Foto: [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/torres\\_camilo.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/torres_camilo.htm)

“El Verbo de la Revolución”, como se apodó a Camilo Torres Tenorio, es bien sabido que nació en Popayán el 22 de noviembre de 1766, hijo del español Jerónimo de Torres, radicado en el Cauca como hacendado, y de la payanesa María Teresa Tenorio. Inició sus estudios en el seminario de Popayán y luego los culminó en Santa Fe, en el Colegio del Rosario, donde se convirtió en uno de los más prestigiosos abogados de su tiempo.

Torres contaba 43 años de edad en 1809, cuando Fernando VII se encontraba en Bayona, a merced de Napoleón Bonaparte, y gobernaba desde Sevilla la Junta Suprema, cuando el payanés redactó un documento, históricamente conocido como el “Memorial de Agravios”, en el cual revelaba su apoyo al Rey secuestrado, pero se quejaba de la situación de los criollos, que en el virreinato eran discriminados y se les denegaba el acceso a las altas posiciones de gobierno. Al año siguiente, Torres se convirtió en alma y nervio de los conjurados que, en el Observatorio Astronómico que dirigía su pariente Francisco José de Caldas, se reunían para planificar el movimiento de independencia, cuya culminación se dio en la histórica jornada del 20 de julio de 1810. En 1815 presidió el Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada y fue la cabeza política de quienes propugnaban por el establecimiento de un sistema federal de gobierno, en oposición al centralismo que lideraba Antonio Nariño.

Al producirse la Expedición de reconquista Española, Torres salió de la capital, se estableció brevemente en Espinal, Tolima, y luego siguió hacia Popayán. En Espinal, los españoles capturaron a su esposa y su familia, y días después corrió la misma suerte Torres, en vecindades de Buenaventura. Conducidos todos a Santa Fe, se confiscaron sus propiedades y se ordenó el ajusticiamiento del prócer, el cual se cumplió al amanecer del 5 de octubre. Dado su prestigio, se determinó que su cuerpo fuera desmembrado y colocado en diferentes sitios de la ciudad, y su cabeza, puesta en la punta de una lanza, se exhibió durante varios días en la actual plaza de Bolívar.

## Manuel Rodríguez Torices, 5 de octubre de 1816

Hijo del español Matías Rodríguez Torices y de la bogotana María Trinidad Quiroz, nació en Cartagena el 24 de mayo de 1788, y conforme al libro parroquial, se le bautizó con el exótico nombre de Manuel Juan Robustismo de los Dolores.

Inició sus estudios en su ciudad natal y luego, como era usual en su época, debió proseguirlos en la capital del virreinato y en el Colegio del Rosario, hasta recibirse como abogado. De regreso a Cartagena, suscribió el acta de independencia el 11 de noviembre de 1811, y en 1812 fue electo Presidente del Estado.



Foto: <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/manuel-rodriguez-torices-18854>.

Al ocupar Morillo a Santa Fe, Rodríguez huyó hacia el sur, en dirección a Popayán, donde fue aprehendido y conducido a la capital. Allí, el 5 de octubre de 1816, corrió una suerte similar a la de Camilo Torres, pues luego de fusilado fue también descuartizado, y su cabeza exhibida en el sitio que más adelante ocuparía la Estación de la Sabana.

## Represión para todos

Como antes se mencionaba, la sangrienta Reconquista española no solamente se ensañó con las figuras más destacadas de la clase dirigente, sino que también lo hizo con hombres y mujeres de todas las capas sociales, que fueron fusilados o ahorcados en diferentes lugares, con el macabro balance de 206 ejecuciones en 1816, de las cuales 48 tuvieron lugar en el mes de septiembre; en 1817, 65 personas fueron pasadas por las armas, entre ellas 24 mujeres; en 1819, 36 corrieron la misma suerte; en 1820 se registraron 12 ejecuciones; en 1821, seis, y en 1822, dos, pero conviene recordar que en 1810 ya se había dado muerte a tres personas, y en 1815 se fusiló a 20.

## Francisco José de Caldas, 29 de octubre de 1816



Foto: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caldas.htm>

No fue gobernante, no fue político, pero su vida enalteció la ciencia y las armas nacionales, al ser el único americano que, en su época, mereció que se le nominase como "sabio".

Con motivo del sesquicentenario de su fusilamiento, el Arma de Ingenieros del Ejército realizó una ceremonia solemne y develó una placa conmemorativa en el claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del cual fue alumno y profesor, y en cuyas instalaciones vivió los últimos minutos, antes de que se le condujese al patíbulo, localizado a dos cuadras, en la plazuela de San Francisco, actual parque de Santander. En ese acto, encabezado por el Presidente de la República, Carlos Lleras Restrepo; el Rector del Rosario, Monseñor José Vicente Castro Silva; el cronista oficial del claustro, historiador Guillermo Hernández de Alba; el Ministro de Guerra, General Gabriel Reveiz Pizarro; el Alto Mando Militar, las Academias y el alumnado, se nos otorgó el honor de pronunciar el discurso de orden, que, bajo el título "Sabio, Militar y Mártir", publicó al día siguiente, en su integridad, el "Magazine Dominical" de "El Espectador." Algunos de sus apartes resumieron la vida de Caldas y su vinculación al Colegio del Rosario, así: "El 21 de este mismo mes se cumplieron 178 años, desde cuando procedente de Popayán llegó un joven tímido y nervioso para beber en la fuente los conocimientos más avanzados que entonces se impartían en el virreinato bajo el techo propicio de este claustro, forja de talentos y crisol de mártires de independencia. Bachiller, licenciado, y doctor en derecho, fueron los títulos alcanzados, durante los cinco años en que vistió la beca blanca rosarista. Concluida su vida en las aulas, hizo el comerciante por los polvorientos caminos de provincia y el eclipse de luna del 3 de de septiembre de 1797, le llevó a asombrarse con la contemplación del cosmos y a aventurarse en su estudio, contando con su inventiva para procurarse los instrumentos necesarios, desconocidos entonces en estas latitudes. Midió la altura de las montañas con el termómetro, inventó el hipsómetro, derivó hacia la botánica y en audaces expediciones siguió las huellas de La Condamine entre los caminos de los quechuas y las calzadas imperiales de los incas, al mismo tiempo que medía latitudes, fijaba posiciones astronómicas, levantaba cartas y coleccionaba herbarios. Cuando se erigió el primer observatorio astronómico del Continente, fue Caldas y Tenorio el seleccionado para regir por cinco años los destinos de aquel templo octogonal de 18 metros de altura, primer intento de América por conocer

.....  
"Algún historiador ha señalado que [...] en el actual territorio de Colombia, Venezuela y Ecuador, además de los caídos en los campos de batalla, 7.000 personas fueron fusiladas, ahorcadas, decapitadas, muertas a lanzazos, planazos, golpes, pedradas, colgadas de las manos o de los pies, o descuartizadas en vida, y sus bienes confiscados, por ser consideradas oponentes al imperio de la Corona española."  
.....

las dimensiones desconocidas del espacio". "Las paredes de este Claustro, recibieron a su ex alumno en 1809 como profesor de matemáticas; entrado el fatídico 1816 lo acogieron como prisionero, y hace siglo y medio, descendió por aquella escalera y traspuso aquel umbral camino de la gloria, por el sendero triste y luctuoso del patíbulo". "Monseñor Castro Silva, los soldados de Colombia consignan a vuestro colegio una sencilla placa de mármol. Alumnos rosaristas, los soldados y las amas de la República han venido en este día, encabezados por el Presidente de la nación, con profunda reverencia, con renovado amor patrio, para evocar con vosotros una jornada de luto y de sangre, de ese luto y esa sangre, que forjaron los fastos colombianos en los cadalsos de 1816". "Hace 150 años, estas paredes vibraron, cuando –a poca distancia– entre el acre olor a pólvora, tres disparos certeros –dos en la cabeza y uno en el corazón– cortaron la vida de uno de los más grandes sabios americanos de su tiempo". "Gratitud imperecedera a su memoria, es lo que los soldados de ingenieros han querido simbolizar en cada trazo consignado sobre el mármol recientemente descubierto". "Gratitud de quienes empuñan las amas en esta solemne ceremonia; gratitud de los ausentes que protegen los pueblos y los caminos del país, y gratitud también de quienes hallaron la muerte para proteger nuestra ciudadanía, haciendo honor a las honrosas tradiciones del Ejército Nacional, de ese Ejército cuyas banderas sirviera, con honor, el coronel Francisco José de Caldas". "¡Llor a Caldas y gloria imperecedera a su recuerdo!".

En honor al prócer, hace más de un siglo el Ejército Nacional estableció el Batallón de Ingenieros "Caldas", y recientemente la Academia Colombiana de Historia Militar propuso denominar, también "Francisco José de Caldas", a la Escuela de Ingenieros Militares, debido a que fue Caldas, en 1814, quien estableció la primera academia militar del ramo en la Antioquia de Juan del Corral.

## Una legión de mártires, muchos de cuyos nombres fueron olvidados. Las mujeres y su valor ante la muerte

El académico de historia y sacerdote Roberto María Tisnés realizó numerosas indagaciones sobre los mártires de la época del terror y logró consolidar un listado de 383 nacionales, 38 extranjeros y 65 mujeres. Para la historiadora Alicia Hincapié Borda, las mujeres fueron 76, entre ellas la cartagenera Leonor Guerra, muerta por azotes en 1815 ante un público conmovido; Elena Santos Plata, degollada en la sacristía de la iglesia de Charalá el 4 de agosto de 1819, y la nariñense Domitila Zárate, fusilada el 17 de junio de 1813, después de ver fusilar a su esposo y a su hijo.

Años atrás, cuando quien esto escribe realizaba investigaciones para el capítulo "Faldas, lanzas y laureles de Independencia", de su libro Siluetas para una historia, halló una información, rayana con la leyenda, sobre Dorotea Castro, natural de Palmira, Valle, reputada como amazona y guerrera, segunda al mando de las tropas patriotas de Pedro Murgueitio, que operaron como guerrilla en Palmira, Candelaria, Buga y Caloto, y que cayó prisionera de las tropas realistas de Warleta y fue fusilada en el actual parque de Bolívar de su ciudad natal, el 13 de septiembre de 1817, junto con su criada María Josefina Acosta.

Ante el avance de los soldados españoles de la reconquista, en diversos lugares del país surgieron como oponentes grupos de guerrilleros, y al lado de los varones mujeres guerrilleras y auxiliaoras, como Ignacia Medina, de Garagoa; Antonia Santos, de Charalá; Viviana Talero, de Zipaquirá; Inés Osuna, de Santa Fe; Leonarda Carreño, de Guadalupe; Remigia Cuesta, de Tibirita; Candelaria

Forero, de Machetá, y Trinidad, o María del Tránsito Vargas, de Guadalupe, fusiladas todas ellas.

Empero, la historia seleccionó como ejemplo de las heroínas de independencia a Policarpa Salavarrieta Ríos, nacida en Guaduas, Cundinamarca, el 26 de enero de 1795, apresada el 10 de noviembre de 1817 y fusilada el 14 de los mismos mes y año, bajo el cargo de espionaje y colaboración con grupos guerrilleros.

## Extranjeros que murieron por nuestra libertad



Foto: <http://www.esmic.edu.co/esmic/index.php/proceres.html>

Hemos indicado que ciudadanos extranjeros fueron también sacrificados en el país por la represión de Morillo. Entre ellos, ocupa un lugar de la mayor importancia el Coronel José Ramón de Leyva, quien nacido en Cartagena (España), en 1747, militó en la infantería de su país no bien cumplidos sus 15 años, y participó en acciones de guerra en el norte de África; fue destinado luego a la Argentina, vino posteriormente a Colombia y sirvió en Santa Fe con tres Virreyes. Enamorado de la libertad y de una colombiana, firmó el acta de independencia del 20 de julio, instruyó nuestras primeras milicias y fue segundo comandante de Nariño en la campaña del sur; tuvo a su cargo el comando de la guarnición de Popayán; en 1813 se le nominó como Vicepresidente de la Nueva Granada. Juzgado por el Consejo de Guerra de Morillo, se le condenó a muerte, y su ejecución

tuvo lugar en Santa Fe, el 19 de junio de 1816.

Alejandro Macaulay, nacido en York, Estados Unidos, y de profesión médico, vino a Colombia, se sumó al movimiento patriota, y cuando apenas contaba con 26 años de edad fue fusilado en Pasto, el 18 de marzo de 1814.

La necesaria limitación de espacio del presente artículo nos impide incluir a todos quienes, nacidos en otras latitudes, perdieron sus vidas en la tristemente célebre época que reseñamos, pero no podemos dejar de mencionar al francés Antoine Sasmajous, al inglés Santiago Stuart, al español Pedro Felipe Valencia y a los ecuatorianos Antonio Villavicencio y Carlos Montúfar.

## Militares colombianos sacrificados fuera de combate y autoridades asesinadas

Seis generales, quince coroneles, ocho tenientes coroneles, un brigadier, ocho comandantes, veinticinco capitanes, once tenientes, cuatro sargentos, un cometa y un soldado, que fueron fusilados o ahorcados, fuera de combate, y varios de sus cadáveres profanados durante la “época del terror”, aparecen en media docena de listados de quienes –a posteriori– historiaron sobre tan nefastos años.

Además de los generales ya mencionados, por haber ocupado posiciones importantes de gobierno, debe recordarse a Antonio Baraya, fusilado el 20 de julio de 1816, en Santa Fe; a José María Cabal, fusilado en Popayán el 10 de agosto de 1816; a Joaquín Caicedo, fusilado en la misma ciudad, el 30 de enero de 1813, y a José María Quijano, también fusilado en Popayán el 26 de septiembre de 1816.

Otros militares sacrificados, sobre los cuales se encontró información, fueron:

En el grado de Coronel, en Santa Fe, Francisco Cabal, el 22 de octubre de 1816, y José Miguel Montalvo, el 29 de los mismos mes y año; en Cartagena, en 1816, Salvador Cancino, y el 24 de febrero, Martín Amador y Germán Ribon; en Popayán, José María Gutiérrez, el 6 de septiembre de 1816, y José María Gutiérrez de Caviedes, el 19

de agosto del mismo año; en Labranza Grande, en marzo de 1818, Ramón Infiesta; en Panamá, en 1816, Elías López; en el Socorro, Pedro Monsalve, el 3 de septiembre de 1816; en Rincón de los Toros, el 17 de abril de 1818, Juan de Dios Morales; en Pore, el 25 de octubre de 1816, Francisco Olmedilla; en Montería, Feliciano Otero, el 27 de septiembre de 1815; en Socorro, Emigdio José Troyano, el 3 de septiembre de 1816, y en Neiva, Manuel Tello, el 7 de octubre de 1816.

En el rango de Brigadier, José Díaz fue ejecutado en Neiva, el mismo día de los hermanos Salas, y en el de Comandante, en Santa Fe, José Amaya, el 13 de agosto de 1816, y Egidio Ponce, el 12 de diciembre siguiente; en Pore, Joaquín Cerda, el 25 de octubre de 1816; en Quilichao, en enero de 1820, Francisco Dueñas; en Mompox, Antonio Imbaburo, el 30 de abril de 1815; en Bocachica, Julián Lea Garzón, en 1815; en Quilcacé, Simón Muñoz, el 15 de junio de 1821, y en Ocaña, Francisco Peña, el 9 de marzo de 1816.

En el grado de Teniente Coronel, en Santa Fe, en 1816, Antonio José Vélez, el 19 de septiembre; José Joaquín Chacón, el 8 de noviembre, y Nicolás María Buenaventura, el 29 del mismo mes; en Tunja, José Ramón Lineros, también el 29 de noviembre; en el Socorro, Juan José Monsalve, el 3 de septiembre; en Neiva, el 18 de septiembre, Francisco López, Benito Salas Vargas y su hermano Fernando. Para escarmiento, después de muerto, Benito fue descuartizado. En su honor, los neivanos dieron el nombre de "Benito Salas" al aeropuerto de la ciudad.

Como Capitanes murieron fusilados, en Santa Fe, durante el año de 1816, José de la Cruz Contreras y José María Ordóñez, el 1.º de junio; Hermógenes Céspedes, el 8 de agosto; Rafael Niño y Silvestre Ortiz, el 3 de septiembre; José María Cordovez, el 19 de septiembre, y un año después, en 1817, el 14 de noviembre, Alejo Sabaraín y Antonio Galeano. En Uraoa, el 16 de septiembre de 1812, José Ángel Alauro; en Santuario, el 2 de noviembre de 1817, José María Avellaneda; en Candelaria, el 20 de enero de 1820, José Pablo Ayala; en Prado, Tolima, Eloy Cantero, el 22 de noviembre de 1815; en Popayán, Joaquín Céspedes, el 21 de enero de 1820, y Clímaco Jaramillo, el 31 de abril de 1815; en Perijá, Serapio Donoso, el 4 de mayo

de 1822; en Cúcuta, José María Fernández, el 23 de marzo de 1812; en Puerto Cabello, José Ramón Fuentes; en Las Adjuntas, Mariano González, el 17 de junio de 1814; en Valencia, Ignacio Osorio, en 1815; en Citará, Tomás Pérez, el 14 de junio de 1816; en Honda, Pedro Ramírez, el 29 de agosto de 1816; en el valle del Patía, Juan Sánchez y 25 compañeros, el 17 de diciembre de 1811; en Barquisimeto, Manuel Sánchez; en Cartagena, José Summayo, en 1815, y en Bailadores, Casimiro Yugo, en enero de 1814.

Como Tenientes, fueron pasados por las armas, en Montería, Juan José Aguirre y Manuel Basilio, el 27 de septiembre de 1815, y Roque Betancur, el 11 de marzo de 1816; en Popayán, José España, el 8 de julio de 1816, y Mariano Matute, el 26 de septiembre del mismo año; en Pasto, Agustín Entralgo, el 26 de enero de 1813; en Candelaria, Gervasio Bermúdez, el 29 de enero de 1820; en Quilichao, Pedro López, en octubre de 1816; en Pore, José Oslo, el 29 de octubre, y en La Mesa, Andrés Quijano, el 7 de octubre de 1816.

Los Alféreces Venancio Álvarez, en Cartagena, en 1815; Fernando Buitrago, en Upía, en 1817, y Zeferino Escalante, en Pasto, el 26 de enero de 1813.

Los Sargentos Francisco Arellano, en Santa Fe, el 14 de septiembre de 1817, y Feliciano Argumedo, el 19 de enero de 1820; en Chocontá, Aniceto Cuevas, el 22 de noviembre de 1817; en Macuto, Juan Andrés Zea, el 12 de junio de 1821. El cometa Pedro Monsalve y el soldado Faustino Altamirano fueron fusilados en Santa Fe, el 3 de septiembre de 1816 y el 21 de mayo de 1817, respectivamente.

En el campo civil, la represión cobró la vida de más de un centenar de prestigiosos abogados, de magistrados, notarios o escribanos públicos, como se les apellidaba por entonces; de los gobernadores de Santa Fe, Tunja, Antioquia, Socorro, Mariquita y Pamplona, y también de alcaldes, corregidores y dirigentes indígenas. En el aspecto económico, no fue menos nefasta la impronta que dejó la "pacificación", pues depauperó la economía nacional, con la confiscación de bienes a través de una operación combinada y sistemática de la Junta de Secuestros, el Tribunal de Pacificación y el Consejo de Guerra Permanente, establecidos

por el generalísimo Morillo. Para muchos de los notables y adinerados criollos, que habían expresado su simpatía hacia la independencia proclamada el viernes 20 de julio de 1810, se presentaban las opciones de huir, y abandonar sus pertenencias, o permanecer, y correr el riesgo de ser delatados e investigados, caso en el cual no solamente perdían sus haberes, sino también la vida misma.

Aun cuando es lógico presumir el impacto causado en la economía por la época del terror, no se ha investigado, ni es fácil hacerlo, a 200 años de distancia y sin fuentes informativas; de la misma manera que resulta imposible establecer el destino final del dinero en efectivo, joyas y objetos valiosos, incautados por la Junta de Secuestros.

Al observar el panorama universal, se encuentra que las naciones, que por diferentes razones y circunstancias han atravesado épocas traumáticas de persecuciones masivas a sus ciudadanos y a sus razas, mantienen vivo ese recuerdo en su conciencia nacional. En Jerusalén hay un museo, y no se ha apagado la llama perenne que recuerda EL HOLOCAUSTO; en la conciencia del pueblo armenio no se ha borrado el GENOCIDIO DE 1915. ¿Por qué, en Colombia, ya olvidamos LOS MÁRTIRES Y LAS HEROÍNAS de la “época del terror”? ¿Carecemos del más elemental patriotismo, que debería enseñarse en las escuelas y colegios?

## Bibliografía consultada

- Acosta de Samper, S. (1908). Lecciones de historia de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Almario Vieda, G. (2015). Doscientos años de la reconquista española de 1815. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Ibáñez, P. M. (1952). Crónica de Bogotá. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura. Editorial ABC.

.....

“...la sangrienta Reconquista española no solamente se ensañó con las figuras más destacadas de la clase dirigente, sino que también lo hizo con hombres y mujeres de todas las capas sociales, que fueron fusilados o ahorcados en diferentes lugares, con el macabro balance de 206 ejecuciones en 1816...”

.....

- Martínez Delgado, L. (1959). Popayán, Ciudad Procerca. Bogotá: Editorial Kelly.
- Ortiz, S. E. Génesis de la Revolución del 20 de julio de 1810. Academia Colombiana de Historia.
- Tisnés, R. M. (1959). Sesquicentenario de los Mártires. Revista de las Fuerzas Armadas, noviembre y diciembre, No. 41. Bogotá.
- Zambrano Cárdenas, R. (1967). Siluetas para una historia. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares. 🕊